



CURLY, EL CACHORRO POR EL CUAL ORÉ

Melita se sentía sola sin compañeros con quienes jugar, así que le pidió a Dios un amigo especial.

DATOS DE INTERÉS

Este trimestre hemos escuchado historias de niños filipinos que asisten a escuelas primarias adventistas. Aquellos que viven en Dumaguete y Zamboanga no tienen una escuela secundaria adventista a la cual asistir. Eso significa que deben estudiar en una escuela de gobierno y hacerle frente a los conflictos del sábado o deberían viajar largas distancias desde sus casas —a otras islas— para estudiar en una escuela secundaria adventista.

Nuestras ofrendas del decimotercer sábado ayudarán a hacer realidad que estos niños tengan una escuela secundaria cristiana en la cual estudiar. Hagamos planes de dar una ofrenda generosa la próxima semana para que estos jovencitos no se sientan decepcionados.

[Pida a una niña de 10 ó 12 años que presente este relato en primera persona].

Me llamó Melita, y tengo 10 años de edad. Vivo en Zamboanga, Filipinas. *[Ubícala en el mapa.]*

Un nuevo hogar

El año pasado nuestra familia se mudó a una nueva casa. Eso me emocionó mucho porque tendría mi propia habitación y podría andar en bicicleta en un camino seguro. Pero pronto descubrí que no tenía compañeros con quienes jugar en el nuevo vecindario.

Me sentía sola y deseaba jugar con alguien. Me preguntaba dónde podría encontrar alguien con quien jugar. Luego recordé que antes teníamos una perra, Queenie. La quise mucho, pero cuando la familia empezó a tener alergias, tuvimos que regalarla.

Cuanto más pensaba en Queenie, más deseaba tener un perro para jugar. Le dije esto a mi mamá y me sugirió que orara y le pidiera a Dios que me ayude a encontrar un perro que no nos hiciera estornudar. ¡Esto me hizo muy feliz!

Papá y yo fuimos a la tienda de mascotas para mirar perros. Encontramos uno que me gustó. Era cruce de la raza lanuda, y el dueño dijo que no tiraba demasiado pelo. Cuando llegué a casa le dije a mamá que habíamos encontrado el perro perfecto. «Tendremos que orar para conseguir dinero extra para comprar el perro», dijo la mamá. Siendo que nos acabábamos de mudar, no teníamos suficiente dinero, así que le pedí a Dios que nos ayudara a conseguir recursos para comprar el perro que tanto me gustaba antes de que otra persona se lo llevara.

Sorpresa en el hospital

Puesto que mi mamá es doctora, un día sintió el impulso de ir al hospital después de haber visto a todos sus pacientes. *Qué extraño*, pensó para sí. *No tengo pacientes en el hospital. ¿Por qué debería ir?* Pero la impresión permaneció. Así que después del trabajo, fue al hospital. Tal vez alguien necesitaría sus servicios.

Cuando mamá llegó al hospital, uno de los empleados le dijo que fuera a la oficina de contabilidad. Se sorprendió,

pero aun así fue y allí se enteró que alguien le había dejado dinero. Un paciente anterior que le debía dinero desde hacía mucho tiempo, pagó su cuenta. El dinero era más que suficiente para comprar el perro.

Mamá le pidió a papá que viniera por el dinero y se fuera a comprar el cachorro. Rápidamente fuimos a la tienda de mascotas para comprar a Curly: así se llama mi perro. Ladró emocionado todo el camino a casa.

Cuando mamá llegó a casa poco después, me encontró en el piso jugando con Curly. Se sorprendió al ver cuán feliz estaba papá por tener un perro. Lo mejor de todo es que no somos alérgicos a Curly. Dios contestó mi oración de conseguir a alguien con quien jugar que no me produzca una alergia. ¿Acaso no es bueno nuestro Dios? ¡Jesús es tan bueno que escucha y contesta nuestras oraciones!

Dios escucha todas nuestras oraciones. No siempre nos contesta con un *sí*, a veces hace lo que él cree que sea mejor para nosotros. Oremos por los niños del mundo entero que no conocen a Jesús. ¡Ésa es una oración que Dios siempre quiere contestar!

